

Alianza-Concertación, ¿dónde está la diferencia?

Arturo Alejandro Muñoz
Mayo 2007

DURANTE UN SIGLO nuestro país procuró vanamente responder a sus principales desafíos de nación joven, los que se reducían en lo principal a determinar un marco político en el que se movieran las tiendas partidistas sin desbordar las fronteras permitidas por acuerdo de los principales organismos de la nación y del pueblo, y un modelo económico que concitara el beneplácito general...o al menos ampliamente mayoritario.

Fueron las dos grandes deudas que el país arrastró desde la Revolución de 1891. Marco político y modelo económico. Pero, ambos consensuados por las fuerzas vivas de nuestra sociedad y, obviamente, ratificados soberanamente por la ciudadanía a través del voto popular secreto e informado. Mucha agua pasó bajo los puentes y en varias ocasiones ese líquido se tiñó con la sangre de cientos, hasta que los primeros consensos comenzaron a cobrar cuerpo luego de la caída estrepitosa de los muros ideológicos y del fracaso de los socialismos utópicos.

A mediados de los años ochenta, Chile tenía claro algunos asuntos; por ejemplo, sabía bien qué era lo que no quería, pero dudaba respecto de lo que sí quería. Deseaba disponer de un mejor nivel de vida, pero desconfiaba de un gobierno administrado por los empresarios y, quizá, torpemente, miraba con ojos recelosos a quienes disponían de capital financiero para reactivar las empresas e industrias. No apostaba todas sus fichas a la clase política, pero tampoco colocaba un centavo a favor de los uniformados en asuntos de gobierno.

En esos tira y afloja, ambos, políticos y empresarios, llegaron a un acuerdo bajo la mirada aprobatoria de los militares. Tendríamos un marco político caracterizado por la 'protección de la democracia', en el que no cabían los excesos ideológicos; y nos daríamos un modelo económico en el cual el mercado pondría la mayor parte de las reglas. Para cumplir exitosamente el primer punto se aceptó –durante un tiempo indeterminado– el sistema binominal para las elecciones de parlamentarios. Y en cuanto a la forma que se requería para dar cumplimiento al segundo punto, se protocolizó una serie de medidas como 'desmochilar' al empresariado de los pagos por previsión social de sus trabajadores, se reguló el derecho a sindicalización y a huelga, se redujo drásticamente el tamaño del Estado, y la economía del país abrió sus puertas al mundo y a la competitividad a través del esfuerzo y trabajo de los privados.

Bien o mal (eso lo juzgará cada quien), Chile dilucidó sus dos deudas históricas. Y en ello estamos hoy, viviendo tales acuerdos, pues ninguno de nuestros últimos cuatro gobernantes ha intentado siquiera salirse de los marcos ya expuestos. Por el contrario, actividades tan relevantes para el país como la salud, la educación y el transporte urbano, fueron absorbidos por la nueva marea. Más rápido que lento, las gratuidades del estado asistencialista fueron desapareciendo, y el paternalismo de administraciones populistas dio paso al individualismo consumista.

Siempre al momento de elegir se produce indefectiblemente una pérdida. Ocurre hasta con el menú de la cena. ¿Carne o pescado? Usted decide. Pero, al hacerlo, debe tener claro que perderá el sabor del plato desechado. En política y en economía sucede lo mismo; aunque para algunos este ejemplo pueda ser mecanicista, es válido como camino de explicación directa y entendible.

¿DÓNDE ESTÁ LA DIFERENCIA?

El marco escénico actual permite más de una reflexión. Oficialismo y oposición – vale decir, Concertación y Alianza- se mueven en un espacio muy acotado y con fronteras claras. En absoluto rigor, ambas agrupaciones poseen idéntica concepción respecto de la economía y de la forma en que Chile debe conectarse con el mundo. Ambos bloques, también, coinciden en la política laboral, previsional, de comercio exterior, e incluso se asemejan fuertemente en materias de equipamiento bélico para nuestras fuerzas armadas.

Las diferencias son menores, pues los dos conglomerados tienen historia no limpia si revisamos el pasado cercano. La Concertación no puede negar que algunas de sus raíces provienen del terreno de la desaparecida Unidad Popular, responsable en parte importante del fracaso económico y del desorden social acaecido durante el trienio 1970-1973, con las trágicas consecuencias conocidas. Mientras que la Alianza es heredera de un bagaje político que ella misma recaudó durante la dictadura militar, a la que apoyó sin ambages mirando hacia el lado, desconociendo voluntariosamente los asesinatos y persecuciones llevadas a efecto por agentes del estado, tanto como aprovechando el desmantelamiento de empresas fiscales que fueron privatizadas a precios risibles.

En el acuerdo logrado por ambos bloques luego del plebiscito de 1988, la Concertación renunció a incorporar a la izquierda dura en sus propios cuadros directivos, mientras que la Alianza prometió casarse con la democracia, aunque sin amarla realmente. Pero, y esto es lo importante, unos y otros comprometieron preservar la economía de libre mercado, la democracia protegida, el sistema binominal, la reducción del tamaño del Estado y la privatización de la mayor parte del patrimonio fiscal. Una vez más, la elección entre carne y pescado, aunque en este caso sólo momentáneamente.

No resulta extraño entonces que el empresariado criollo y el transnacional muestre mayor apoyo (e incluso simpatía) por los gobiernos concertacionistas que ante la posible llegada de la Alianza a La Moneda. Al capitalista le interesa que la oposición derechista mantenga un 35% de la votación popular como forma de asegurar el derecho a veto en el Congreso Nacional, pues la feble característica de ‘socialistas’ de los últimos gobiernos les da a los dueños del capital la tranquilidad requerida para inversiones seguras. Consciente de todo este asunto, la Alianza desea hoy desmarcarse del empresariado, pero sólo por motivos de política contingente que le permita acceder a mejores guarismos electorales en las contiendas que se avecinan, tanto edilicias como parlamentarias y presidencial.

Bueno, ¿y las diferencias reales, cuáles son? Muy pocas, o ninguna. En los hechos concretos resulta ímprobo demostrar qué diferencia hoy a José Miguel Insulsa de Sebastián Piñera en la concepción de gobierno; o cuáles son los perfiles políticos y económicos que separan a Ricardo Lagos de Pablo Longueira. Quizá, se trate únicamente de detalles (algunos más importantes que otros, claro), como el discurso regionalista de la alcaldesa de Concepción, el que por cierto no amaga ni

amenaza al actual sistema económico por ningún flanco, ni tampoco pone en jaque los acuerdos binominales.

Concertación y Alianza apuestan por los maquillajes del cuadro general, pero no por cirugía mayor. El marco fiscal y de gobernabilidad es compartido sin dudas por ambos. Los antiguos golpistas ingresaron por una puerta lateral al salón de la democracia institucional, mientras que los viejos revolucionarios tomaron asiento en las primeras filas del mercado. De esa manera disfrutaron como socios políticos de los dos platos: carne y pescado, sin verse en la necesidad de renunciar al sabor de uno de ellos.

La alternancia en La Moneda sería entonces sólo un cambio de nombre y de facha, pero no de ideas, pues Pinochet y sus chicos chicaguianos inventaron el juego que hoy tiene entusiasmada a la clase política y satisfecho al capital transnacional. Por ello, muchos chilenos no sienten aprensión alguna ante la posibilidad de que un Longueira, un Piñera, un Insulsa o una Alvear acceda a La Moneda, ya que el juego será siempre el mismo, por mucho que quienes ingresen al campo sean los que están en la banca de los reservas.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social, político y cultural, básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.